

Bances Gandarillas, Miguel; *LIMITES DE EDUARDO*. Lima, 1998, Dedo Crítico Editores.

Desde hace algunos años cierto sector de la crítica local, fundamentalmente de la prensa escrita, viene afirmando con insistencia que en la presente década se ha generado una suerte de *boom* narrativo pocas veces visto en nuestro medio. Sus características básicas serían la cantidad de textos publicados, la enorme acogida del público, obligando en algunos casos a reediciones inmediatas, y su necesidad de contar una historia sin complicaciones técnicas, desarrollando novelas o cuentos fácilmente decodificables por el lector. Esta tendencia, denominada por algunos como literatura *light* (frívola), sería la dominante en el panorama narrativo actual.

Límites de Eduardo, conjunto de relatos del joven escritor y docente sanmarquino Miguel Bances Gandarillas (Lima 1968), se ubica en un espacio formal y discursivo opuesto a esta tendencia.

El diseño general del libro está orientado a problematizar temas y elementos estructurales del relato. Así, formalmente sus textos guardan una serie de homologías con la novela, pues en ellos los personajes de los relatos discurren en otros, se mueven en un mismo espacio escenográfico (la ciudad de Lima y San Marcos), su entorno social es similar (clase media) y es posible construir una secuencialidad narrativa que atraviesa varios textos.

En el plano del contenido destaca el tema del individuo. En realidad el libro es una reflexión sobre el individuo enfrentado a un entorno urbano violento. Esta relación conflictiva con su entorno, determina que sus personajes se configuren a partir de imágenes que aluden a la soledad (El retorno), el extrañamiento (Visiones de Heidelberg) y crisis internas de consecuencias autodestructivas (Límites de Eduardo). Estas imágenes, trasvasadas a conceptos, permiten potenciar la subjetividad de los personajes, desde donde se construyen los espacios referenciales que fijan sus acciones. Esto último dota al libro de un fuerte carga autorreferencial.

Otra constante en *Límites...* es el uso de las técnicas narrativas. De hecho, en los textos las técnicas narrativas juegan un papel preponderante, llegando a constituirse casi en uno de los personajes centrales. El contrapunto, *flashback* y el monólogo interior son los más usados.

Tanto el concepto de autorreferencialidad y las técnicas narrativas relacionan al libro de Bances Gandarillas con la novela del lenguaje, tendencia surgida en los años cincuenta y sesenta en el seno de lo que se denominó Boom Narrativo Hispanoamericano. Esta tendencia se caracterizó porque en ella los aspectos formales adquirieron gran protagonismo. Jorge Luis Borges llegó a llamarla “artefacto verbal”. Entre sus variantes, que aparecieron en la escena literaria en una época posterior al boom del cincuenta (pos boom), destacan la metafictiva, el pop, la onda mexicana, el objetivismo y el camp. La variante cercana a *Límites...* es la metafictiva, que establece que las obras, como afirman algunos críticos, al tiempo de ser la escritura de una aventura, resultan ser también la aventura de la escritura.

Esta corriente, que fue hegemónica hasta finales de los años ochenta, va a ser desplazada por otras tendencias cuya característica principal será oponerse a lo que constituyó el fenómeno del boom. La situación dominante en la actualidad, tanto en el ámbito latinoamericano como nacional, es esta última tendencia, orientada a desarrollar reportajes novelados (crónica testimonial), novelas decimonónicas (históricas, sentimentales, costumbristas), y novelas de corte policial o detectivesco.

Desde esta perspectiva el libro de Bances Gandarillas iría a contracorriente. Pero no es el único. En cierto modo, lejos de las ventas y la rápida fama alcanzada por algunos cultores de esta literatura *light*, la verdad es que las mejores obras literarias escritas en esta última década se adscriben a la novela del lenguaje. En el caso peruano mencionaremos sólo a dos: *La Violencia del Tiempo*, de Miguel Gutiérrez y *País de Jauja*, de Edgardo Rivera Martínez.

De hecho, es demasiado prematuro afirmar que se está desarrollando una narrativa ligada a uno de los periodos más importantes

de la literatura hispanoamericana contemporánea como fue el boom, pero libros como el que hoy reseñamos nos sugieren que puede ser posible. (Carlos García Miranda)

Manrique, Nelson; *LA PIEL Y LA PLUMA. ESCRITOS SOBRE LITERATURA, ETNICIDAD Y RACISMO*. Lima, 1999, Sur. Casa de Estudios del Socialismo/Cidiag.

El destacado sociólogo e historiador Nelson Manrique nos presenta un conjunto de ensayos que giran en torno a la discriminación racial. En primera instancia, lo que resalta del libro, además de la bella y pulcra edición, es el objeto de su lectura: textos y autores literarios que somete a una crítica para desnudar los códigos racistas que consciente o inconscientemente parecen poseer.

Con la habilidad que le otorga su larga trayectoria en la investigación, la docencia y el periodismo, somete a interpretación a Clorinda Matto, Mariátegui, Arguedas y otros autores, los cuales ha leído en clave discriminatoria. Debuta así como crítico literario, de la mano del tema racista -aún de moda en las ciencias sociales- considerándolo uno de los componentes fundamentales de la dominación social y que ha guiado la escritura de los ensayos.

El trabajo que abre el libro, "Introducción. Algunas reflexiones sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional", constituye prácticamente un resumen conceptual de las ideas que animan su lectura. Precisa que no existe "un racismo", sino que como toda construcción histórica, asume diversas formas, de acuerdo al contexto social en que se genera. Luego de distinguir un racismo teorizado de otro práctico, califica al peruano de racismo colonial y hace un rápido recuento histórico que confirman que los conflictos sociales en el Perú han estado permanentemente atravesados por la cuestión étnico racial. Concluye con una advertencia: "El racismo no ha desaparecido; habiendo sido predominantemente antiindígena, ha pasa-